

# La Bendita Esperanza

**Charles H. Welch**

Traducción: Juan Luis Molina

THE BEREAN PUBLISHING TRUST

## LA BENDITA ESPERANZA

EJERCITANDO EL PRINCIPIO DE LA CORRECTA APLICACIÓN A LA PREGUNTA:

¿CUÁL ES LA ESPERANZA DE SU LLAMAMIENTO?

### Para todos aquellos que “aguardan por el Salvador”

Nuestro objetivo en este estudio es responder a la pregunta: ¿Cuál es la “bendita esperanza” de la Iglesia?

¿Se encuentra en 1ª Tesalonicenses 4, o en Mateo 24, o en cualquier otra parte de Escritura? Es imposible responder a estas cuestiones hasta que hayamos resuelto inicialmente la pregunta en cuanto a *cuál sea la iglesia* que esté en vista y de la que estemos hablando. La *esperanza* no puede permanecer aislada y sin ser relacionada a cada una. Debemos esperar por ALGUNA COSA o ALGUIEN, y, si tiene que llegar a cumplirse, la esperanza tiene que tener una base escritural fiable. Cualquiera que sea nuestro llamamiento, tanto si es aquel del Cuerpo, la Esposa, o el Reino terrenal, todos podemos realmente decir que “aguardamos por el Salvador”, pero cuando venimos a examinar el *llamamiento* de aquellos representados por el pronombre “nosotros”, se hace necesario “probar las cosas que difieran”.

Si Israel pasó a ser *Lo-ammi* (“No es Mi pueblo”, Oseas 1:9) en Hechos 28, y si una nueva iglesia pasó entonces a estar bajo los nuevos términos de la dispensación del Misterio o Secreto (Efesios 3:1-13), es razonable esperar *una diferencia en la esperanza* que sea mantenida por esta nueva compañía. Esto no tiene que ver, sin embargo, con el razonamiento y la deducción personal de un argumento, sino que tiene que ser ¿“Qué dice la Escritura”? lo que asegure la afirmación del creyente. Así, pues, pedimos al lector una cuidadosa atención a las siguientes evidencias provenientes de la Palabra.

### Esperanza, Promesa y Llamamiento

Donde leemos acerca de la “esperanza” en el Nuevo Testamento generalmente encontramos en el contexto una referencia en cuanto a una “promesa” y, o, a un “llamamiento”. Por ejemplo, Pablo delante de Agripa dice:

*Y ahora por LA ESPERANZA DE LA PROMESA que hizo Dios a nuestros padres. Promesa cuyo cumplimiento esperan alcanzar NUESTRAS DOCE TRIBUS, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche* (Hechos 26:6, 7).

Aquí no hay posibilidad de equivocarse. No solamente es la *esperanza* que tiene en vista el cumplimiento de una *promesa*, sino que se trata del cumplimiento de una *esperanza específica* “hecha por Dios a nuestros padres”. Además, no hay ambigüedad o duda en cuanto a aquellos a quienes pertenezca esta promesa; las palabras “nuestra doce tribus” son demasiado explícitas como para permitir espiritualizarlas. Otros ejemplos se le podrán ocurrir ahora al lector, y estarán ya

adelantándose en el seguimiento del presente estudio. De momento será suficiente que el principio quede claro, es decir, que LA ESPERANZA AGUARDA EL CUMPLIMIENTO DE UNA PROMESA. Es por tanto necesario descubrir *qué promesa* se haya hecho a cualquiera de las particulares *compañías* antes que podamos hablar con propiedad de su esperanza. Otro prerequisite necesario es un conocimiento del “llamamiento” concerniente.

*Para que sepáis cual sea la esperanza a que Él os ha llamado* (Efesios 1:18).

*Como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación (llamamiento)* (Efesios 4:4).

La realización de *nuestra esperanza* tiene que estar de acuerdo con nuestro actual *llamamiento* por la fe.

*Es, pues, la fe la certeza (o la sustancia) de las cosas que se Esperan* (Heb.11:1).

Recientes descubrimientos entre los papiros de Egipto han puesto a la luz el hecho de que, la palabra “sustancia” (certeza), se usaba en los tiempos del Nuevo Testamento para significar el “Documento Titular” de una propiedad. Cada creyente mantiene ahora *el título de propiedad*, por la fe; la primicia y los primeros frutos de la herencia que vendrá en concreción cuando esta su esperanza venga a realizarse. Una vez que cada creyente no pertenece necesariamente al mismo llamamiento y que la mayoría de los creyentes hace una distinción entre el Reino terrenal y la Iglesia, y que además algunos se han dado cuenta de una distinción más entre la Esposa y el Cuerpo, se deduce por todo esto que el carácter del *llamamiento* debe ser averiguado antes que la *esperanza* pueda venir a ser definida.

### TRES ESFERAS DE BENDICIÓN

Existen por lo menos tres esferas de bendición indicados en el Nuevo Testamento:

- (1) **La Tierra** *Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra* (Mat.5:5).
- (2) **La Ciudad Celestial** *La ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial...y la iglesia del primogénito, cuyos nombres están escritos en el cielo* (Heb.12:22, 23).
- (3) **Por encima de todo** *Él...ascendió por encima de todos los cielos* (Efes.4:10).  
*Y así mismo (juntamente) nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús* (Efes.2:6).

Estas tres esferas de bendición corresponden a tres distintos llamamientos:

- (1) **El Reino Terrenal** *Venga Tu Reino... sea hecha Tu voluntad en la tierra* (Mat.6:10).
- (2) **La Esposa** *La esposa, la novia del Cordero... La santa Jerusalén descendiendo del cielo de parte de Dios* (Apoc.21:9, 10).
- (3) **El Cuerpo Reunido Junto Su Cuerpo**... *la iglesia de la cual yo (Pablo) fui constituido ministro, según la dispensación de Dios que a mí se me ha dado...el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades (generaciones)* (Colos.1:24, 26; Efesios 3:3-6).

Estas tres esferas de bendición, cada cual con su respectivo y especial llamamiento, tienen con ellas asociados tres grupos de personas en el Nuevo Testamento. La primera esfera de bendición es exclusiva para ISRAEL de acuerdo a la carne; la segunda a los creyentes fieles de entre ambos “JUDÍOS Y GRIEGOS”, mientras que en la tercera esfera el llamamiento se dirige a VOSOTROS GENTILES.

(1) **Israel de acuerdo a la carne.** – *Mis parientes según la carne; quienes son Israelitas; a quienes pertenecen la adopción, y la gloria, y los pactos, y el ofrecimiento de la ley, y el servicio de Dios, y las promesas; de quienes son los padres, y de quienes conforme a la carne vino Cristo, Quien es sobre todos, Dios bendito para siempre. Amén (Rom.9:3-5).*

(2) **La simiente de Abraham (incluyendo creyentes Gentiles).**- *¿Habiendo comenzado en el Espíritu, vais ahora vais a ser perfeccionados por la carne?... de modo que los que son de la fe son bendecidos con el creyente Abraham... porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego...porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa (Gál.3:3, 7, 9, 27-29).*

Si, al final del versículo 28, “cerrásemos el libro”, podríamos “probar” que la bendita unidad indicada por las palabras “ni judío ni griego” se refiere a la “Iglesia que es Su Cuerpo”. Sin embargo, si mantenemos abierto el libro, vemos que esa no es la lógica secuencia, sino que *esta nueva compañía* la compone “la simiente de Abraham”. El lector puede no estar dispuesto a dar su aprobación, pero le pedimos que recuerde que 1ª Tesalonicenses y Gálatas fueron escritas antes de Hechos 28, y por tanto antes de la revelación del Misterio. La esperanza por tanto de 1ª Tesalonicenses 4 pertenece al mismo llamamiento que aquel de Gálatas, y no puede constituir la esperanza del Misterio.

(3) **El Nuevo Hombre.**- *Donde ya no hay griego ni judío...sino que Cristo es todo, y en todos (Colos.3:11)*  
*Para crear en Sí Mismo de los dos **un nuevo hombre**, haciendo la paz (Efes.2:15).*  
*Que los Gentiles son coherederos (Efesios 3:6).*

Los límites de este panfleto no permitirán pruebas extensivas de las sugerencias hechas en los párrafos anteriores, ni de una detallada exposición de los pasajes concernidos; pero creemos que el asunto está bastante claro para seguir adelante con nuestra averiguación. Habiendo visto por tanto que existen *tres esferas de bendición*, con sus *tres asociados llamamientos*, debemos esperar entonces encontrar *tres fases* de la Venida del Señor. Estas tres *fases* se presentan en las siguientes Escrituras:

- (1) **El Reino sobre la tierra** – ESPERANZA: Mateo 24 y 25.
- (2) **La simiente de Abraham** – LA ESPERANZA DE ISRAEL: 1ª Tesal.4.
- (3) **Por encima de todo** – ESPERANZA: Colosenses 3:4.

Veamos ahora cada una de las fases de la Segunda Venida según se presentan en estos tres pasajes.

## LA ESPERANZA DE LA PRIMERA ESFERA

### La Señal de la venida del Hijo del Hombre

El ministerio del Señor Jesucristo estaba limitado al pueblo de Israel, y decía respecto a la promesa hecha a David concerniente al Rey de Israel. Además, también tenía en vista la promesa hecha a Abraham concerniente a la bendición *de todas las familias de la tierra*, aunque este punto no se llevase a cabo en aquel tiempo, estando centrado en vez de eso tan solo sobre Israel, pero a través de los cuales y según el propósito de las edades, la bendición iría expandiéndose a todas las naciones. Ahora vamos a dar pruebas escriturales de estas afirmaciones, y a seguir demostraremos que Mateo 24 y 25 exponen la esperanza de ISRAEL, y que esta fase de la segunda venida no tiene nada que ver con la esperanza de la Iglesia que es Su Cuerpo.

#### **(1) La Prueba de que el ministerio terrenal estaba limitado en primera instancia a Israel.**

*Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la CIRCUNCISIÓN para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los PADRES (Rom.15:8).*

*Por camino de Gentiles no vayáis, y en ciudad de Samaritanos no entréis, sino id **antes** a las ovejas perdidas de ISRAEL (Mateo 10:5, 6),*

*Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de ISRAEL (Mateo 15:24).*

#### **(2) La Prueba de que lo que estaba en vista era la promesa hecha a David concerniente a un Rey.**

*¿Dónde está el REY de los judíos que ha nacido? (Mateo 2:2-5).*

*Decid a la hija de Sion: He aquí tu REY viene a ti (Mateo 21:5).*

*¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De DAVID (Mateo 22:42).*

#### **(3) La Prueba de que estaba en vista la simiente de Abraham concerniente a Israel como el medio escogido para bendecir a los Gentiles.**

*Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A VOSOTROS PRIMERAMENTE, Dios, habiendo levantado a Su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad (Hechos 3:25, 26).*

La consideración de estas Escrituras en sus declaraciones providenciará la prueba suficiente para la afirmación que hemos hecho concerniente al *carácter del ministerio terrenal* del Salvador.

Ahora estamos en una buena posición para considerar Mateo 24 y 25, que relata una profecía de la segunda venida de Cristo, y concierne a la esperanza de Israel en contraste y distinta de la esperanza del Cuerpo de Cristo, tal como esta se revela en las epístolas en prisión de Pablo.

La tripla profecía de la venida del Señor como se revela en Mateo 24 fue dada en respuesta a la tripla pregunta de los discípulos (vers.3):

*¿Cuándo serán estas cosas?  
¿Qué señal habrá de tu venida?  
¿Y del fin del siglo?*

La evidencia siguiente nos demostrará sin lugar a dudas que el sujeto en este pasaje sea la esperanza de Israel y no la esperanza de “la Iglesia que es Su Cuerpo”.

### **Tres pruebas de que Mateo 24 expone la esperanza de Israel**

Primero que nada, la palabra traducida “fin” es *sunteleia*, una palabra bien conocida en aquel tiempo para todos los Judíos, pues era el nombre de la tercera gran fiesta, esto es, “la fiesta de la cosecha, al final del año” (Éxodo 23:16). Esta es una clara evidencia de que sea la esperanza de Israel la que esté siendo expuesta.

En segundo lugar, vemos que esta segunda venida del Señor es precedida por “guerras y rumores de guerras”. Debido al hecho de que haya habido, y todavía habrá, muchas guerras y rumores de guerras desde que Israel fue puesta de parte, estas palabras, tales como estás expuestas, no pueden ser consideradas como una evidencia de que la esperanza de Israel sea la que esté en vista. Pero, no obstante, si volvemos al origen de la referencia en el Antiguo Testamento: “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino” (Mat.24:7), veremos que proviene de la profecía de Isaías sobre Egipto (Isaías 19:1, 2), el pasaje termina con las palabras “Bendito el pueblo Mío Egipto, y el Asirio obra de Mis manos, e Israel Mi heredad” (Isaías 19:25). Esta referencia, por tanto, cuando se ve a la luz de su afirmación en el Antiguo Testamento, si que nos da una evidencia añadida para el hecho de que sea Israel quien esté en vista en Mateo 24.

En tercer lugar, esta venida del Señor tiene lugar después de que se haya cumplido la profética declaración de Daniel 9:27 y 12:11.

*Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel...habrá entonces gran tribulación...INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE LA TRIBULACIÓN de aquellos días...entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo...y verán al Hijo del Hombre VINIENDO SOBRE LAS NUBES DEL CIELO (Mateo 24:15-30).*

Una vez que no es nuestro propósito ahora hacer una detallada exposición de este capítulo, y que estos tres puntos prueban sin discusión alguna que la segunda venida de Cristo, tal como aquí se da a conocer, no puede ser la esperanza de Iglesia revelada en las epístolas en prisión, creemos que ningún lector imparcial deseará que nos demoremos más tiempo en el proseguimiento de nuestra investigación.

## **LA SEGUNDA ESFERA**

### **Los Hechos y las epístolas del periodo**

Ahora debemos volver nuestra atención a la evidencia de la Escritura en cuanto al carácter del periodo cubierto por los Hechos de los Apóstoles. Algunos comentaristas sobre este libro parecen

haberse olvidado que este sea el registro de los “Hechos” de los Apóstoles, y que no estuvo disponible ni en existencia hasta que esos mismos “Hechos” acabaron y fueron cumplidos. Si la fundación de la Iglesia en Corinto registrada en Hechos 18 tuvo que ser una obra del Apóstol Pablo, siendo por sus nombres Crispo (vers.8) y Sóstenes (vers.17) nombrados, entonces la epístola escrita por el mismo Apóstol a la misma Iglesia, de nuevo mencionando a Crispo y a Sóstenes por sus nombres, debe ser incluida como el Divino complemento del registro de Hechos 18. El aspecto de la Esperanza en vista en los Hechos y en las epístolas escritas durante aquel periodo a las iglesias fundadas por los apóstoles debe ser necesariamente el mismo. Cualquier intento de tomar el ministerio de Pablo durante los Hechos como siendo distinto de las epístolas que escribió en el mismo periodo es falso, y debe ser repudiado. No puede haber duda alguna de que la esperanza mantenida por las iglesias durante el periodo cubierto por los Hechos de los Apóstoles fue una fase de la Esperanza de Israel. Esto se verá muy claramente por el lector por las citas y comentarios que daremos a seguir:

(1) *Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: ¿restaurarás el Reino a Israel en ese tiempo?* (Hechos 1:6).

Esta pregunta surgió después de los cuarenta días de instrucción dados por el resucitado Cristo a Sus discípulos, durante los cuales no solamente les expuso las Escrituras, sino que además también “les abrió su entendimiento” (Lucas 24:45).

(2) *Arrepentíos...y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado: a Quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos... Vosotros sois los hijos de los profetas...a vosotros primeramente...* (Hechos 3:19-26 vea la Versión Revisada).

Estas palabras de Pedro, proferidas a seguir a Pentecostés, no pueden ser separadas de *la esperanza de Israel* sin violar las palabras inspiradas. Es posible que algunos lectores interpongan la idea de que: “Estas palabras son del testimonio de Pedro; lo que nosotros queremos es el testimonio de Pablo”. Así que daremos dos extractos más de los Hechos, citando esta vez del ministerio de Pablo.

(3) *Y ahora, por la **esperanza** de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan alcanzar **nuestras doce tribus**, sirviendo a Dios de día y de noche por esta **esperanza*** (Hechos 26:6, 7).

(4) *Pablo convocó a los principales de los Judíos...porque por la **esperanza de Israel** estoy sujeto con esta cadena* (Hechos 28:17, 20).

Nunca antes de que Israel, el pueblo Judío, viniera a ser puesto de lado en Hechos 28:25-29, pudo llegar a ser Pablo “el prisionero de Jesucristo para vosotros los Gentiles”. Hasta que no se dio como un hecho asentado que Israel no vendría a arrepentirse, y que la promesa de Hechos 3:19-26 viniera a ser pospuesta, la esperanza de Israel se mantuvo vigente y persistía, y todas las iglesias que vinieron a ser erguidas hasta ese tiempo tuvieron necesariamente que estar asociadas con *aquella esperanza*

## El llamamiento celestial de la Nueva Jerusalén

Ya hemos llamado la atención a la íntima asociación que existe entre “esperanza”, “promesa”, y “llamamiento”. Ahora debemos aquí hacer una pausa por un instante para recordarle al lector que Abraham permanece a la cabeza de *dos compañías*: un pueblo terrenal – la gran nación de Israel; y un pueblo celestial, asociado con la fase celestial de la promesa de Dios a Abraham, y constituido por el remanente creyente de Israel y creyentes Gentiles que fueron tenidos por fieles por Dios. Esta faz celestial de la promesa a Abraham se refiere por el Apóstol en Hebreos y en Gálatas:

*Porque esperaba la Ciudad...buscan una patria...una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos: **porque les ha preparado una ciudad*** (Heb.11:10, 14, 16).

*Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa...**la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros*** (Gálatas 3:29; 4:26).

Este llamamiento celestial de la promesa a Abraham constituye la Novia del Cordero, distinta de la Esposa restaurada, la cual se refiere a Israel como una nación. Dejamos que el lector verifique por sí mismo estas declaraciones refiriéndole a Isaías, Jeremías, y Oseas, donde la restauración de Israel es referida bajo la figura de la Esposa restaurada; y al Libro del Apocalipsis, donde la ciudad celestial se describe como la Novia. Durante el tiempo de los Hechos de los Apóstoles, las iglesias fundadas por Pablo fueron “la simiente de Abraham, y herederos de acuerdo a la promesa” (Gál.3:29). El Apóstol habla de *desposarlos* “con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2ª Cor.11:2). Esta *fase celestial* se hallaba en la natura de un premio o recompensa para los que estuviesen dispuestos a sufrir, soportar tribulaciones, y crecer hasta la madurez (perfección). Este tema se expande en la epístola a los Hebreos.

## El Testimonio de Romanos

Las epístolas escritas por Pablo antes de su encarcelamiento fueron Gálatas, Hebreos, Romanos, 1ª y 2ª Tesalonicenses, y 1ª y 2ª Corintios. Estamos seguros de que cualquier lector bien instruido a quien se le pidiera para escoger de este conjunto de epístolas la que fuese más reciente, así como la más fundamental enseñanza del Apóstol para este periodo, sin duda alguna escogería la epístola a los Romanos. En esta epístola tenemos la roca sólida fundamental de la justificación por fe, donde “ninguna diferencia” puede ser tolerada entre el Judío y el Gentil. Cuando, sin embargo, salimos de la esfera de la doctrina (Romanos 1 a 8), y entramos en la esfera de los privilegios dispensacionales, descubrimos que las diferencias entre los creyentes Judíos y Gentiles todavía permanecen. Al Gentil, que había sido justificado por la fe, se le recordaba no en tanto que se hallaba en aquel tiempo en la posición de un “olivo salvaje”, injertado en el “verdadero olivo”, del cual algunas de sus ramas habían sido desgajadas debido a su incredulidad. El injerto del Gentil en el olivo de Israel había sido efectuado (hablando a la manera de los hombres) para *provocar a celo a Israel*. Cuando, en los días venideros, estas ramas cortadas sean restauradas, entonces “toda Israel será salva” (Rom.11:11, 25-27).



Estas declaraciones de Romanos 11 son suficientes para prevenirnos de asumir que, debido a que haya evidentemente una DOCTRINAL o BÁSICA igualdad en el periodo de los Hechos, hubiera también una igualdad DISPENSACIONAL. Esta igualdad no la había, pues Romanos declara que el Judío todavía es “primero”, y la pared intermedia todavía se hallaba en pie, haciendo con que la participación como miembros del Cuerpo Único tal como se revela en Efesios fuese imposible.

En Romanos 15 tenemos una declaración concerniente a la esperanza mantenida por la iglesia en Roma. Antes de citar el pasaje, Romanos 15:12 y 13, debemos avisar al lector que la palabra “esperarán” en el versículo 12 es *elpizo*, y la palabra “esperanza” en el versículo 13 *elpis*. Tenemos además el artículo enfático “la” (omitido en la Reina y Valera) antes de la palabra “esperanza” en el versículo 13. Manteniendo estos puntos en mente podemos ahora examinar la esperanza mantenida por la iglesia en Roma, tal como fue ministrada por Pablo *antes de su encarcelamiento*.

*Estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir los Gentiles. Los Gentiles esperarán en Él. Y el Dios de (la tal) esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo (Rom.15:12, 13).*

Aquí estamos sobre una base firme. El propio Pablo enseña a la iglesia en los Hechos a aguardar por el reino milenial y por el Salvador como la “Raíz de Isaí” Quien “reinará sobre los Gentiles”. ¿Cómo sería posible separar esta esperanza de la “esperanza de Israel”? ¿Cómo podría venir a asociarse con el “Misterio” que nada tiene que ver con Abraham, ni con Israel, sino que regresa en su fundación hasta ser **anterior** a la “fundación del mundo”, y alcanza los lugares celestiales? En caso de que el lector no tuviera por cierta la referencia de Pablo al reino milenial, citamos de Isaías 11:

*Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces...y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío...Morará el lobo con el cordero...Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes (Gentiles o Naciones), y su habitación será gloriosa (Isaías 11:1, 4, 6 y 10).*

El lector debe consultar la nota sobre Isaías 11:4 dada en la Companion Bible, donde en la lectura, “y herirá al opresor o inicuo” (*ariz*) como en la Versión Autorizada sería preferible a “herirá la tierra” (*erez*) de la Versión Revisada (o la Reina Valera), estableciendo así un vínculo con 2ª Tesal.2:8:

*Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida.*

Antes de referir 1ª Tesalonicenses 4, que presenta la esperanza de la Iglesia Pentecostal en ese tiempo muy claramente, debemos decir algo acerca del extraño aviso que algunos hacen diciendo que se debe evitar la segunda epístola cuando se trata con este tema.

### **La Importancia de una Segunda Epístola**

Si un hombre de negocios tratase su correspondencia en la manera como algunos creyentes tratan las epístolas de Pablo, los resultados serían desastrosos. Una segunda carta, con el propósito de rectificar un malentendido surgido de una carta previa recibida, sería, de alguna manera, aún más importante y decisiva que la primera; y sin embargo, hay algunos en cuyo sistema de interpretación demandan y

reclaman diciendo que 1ª Tesalonicenses 4 sea la revelación de su esperanza, quienes, sin embargo y al mismo tiempo, tanto ignoran el testimonio de 2ª Tesalonicenses como no lo explican nunca, pensando que se trata de alguna futura compañía desconocida entonces para el apóstol. Veamos primero y verifiquemos que estas dos epístolas forman un par definitivo, escrito por el mismo autor, en el mismo periodo, a la misma gente, y acerca del mismo tema.

#### *La identidad de los dirigidos*

PRIMERA EPÍSTOLA – *Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo (1ª Tesal.1:1).*

SEGUNDA EPÍSTOLA – *Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo (2ª Tesal.1:1).*

#### *La identidad del Tema*

PRIMERA EPÍSTOLA – *Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor, y de la constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo (1ª Tesal.1:3).*

SEGUNDA EPÍSTOLA - *Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; tanto, que nos gloriamos...por vuestra paciencia y fe (2ª Tesal.1:3, 4).*

PRIMERA EPÍSTOLA - *En la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos Sus santos (1ª Tesal.3:13). (Una referencia a Deut.33:2; Salmo 68:17; y Zacarías 14:5, demostrará que los “santos” aquí son “los santos ángeles” y no la iglesia).*

SEGUNDA EPÍSTOLA – *Cuando se manifestó el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de Su poder en llama de fuego (2ª Tesal.1:7, 8).*

### **El Propósito Especial de 2ª Tesalonicenses**

La Iglesia Tesalonicense había sido perturbada por la circulación de una carta supuestamente enviada por el Apóstol, y por ciertos mensajes dados por aquellos que clamaban tener “el espíritu”. Estos mensajes disturbaban la enseñanza del Apóstol concerniente a la venida del Señor, tal como la enseñó mientras había estado con ellos y menciona en el cuarto capítulo de su carta:

*Os rogamos hermanos...que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera, porque no vendrá sin que antes venga la apostasía (2ª Tesal.2:1-3).*

Antes de que la esperanza de la iglesia en Tesalónica pudiera venir a realizarse, había ciertas e importantes profecías que aguardaban cumplimiento. Como ya hemos visto, la esperanza durante el periodo de los Hechos (y por tanto la de 1ª Tesal.4) era esencialmente la esperanza de Israel. Cuando

1ª Tesalonicenses 4 fue escrita, Israel todavía seguía siendo el pueblo de Dios. El Templo todavía se mantenía en pie, y la posibilidad (hablando humanamente) de que Israel se arrepintiese todavía se hallaba vigente y era posible. Si la esperanza de Israel estuviese a punto de cumplirse, entonces Daniel 9 a 12 también debía cumplirse, junto con las muchas otras profecías del tiempo del fin. Esto ya hemos visto que fue el testimonio del Propio Señor en Mateo 24, y hasta este punto Israel todavía no había sido puesta de parte (es decir, cuando las epístolas a los Tesalonicenses fueron escritas).

Los siguientes predichos acontecimientos deben preceder la venida del Señor tal como se revelan en 1ª y 2ª Tesalonicenses:

- (1) La apostasía debe venir primero (el hijo de perdicción, Gr. *Apostasia*)
- (2) El Hombre de Pecado debe ser revelado en el Templo (2:4) (la palabra “Templo” es la misma que en Mateo 23:16).
- (3) La venida de este Inicuo debe ser precedida (2:9) por *falsos dones de Pentecostés Satánicos* (*se emplean las mismas palabras de Pentecostés, con la adición de la palabra “mentirosos”*).
- (4) Este Inicuo vendrá a ser “consumido” y “destruido” con el resplandor de la venida del Señor (2:8) (vea Isaías 11:4).

Todo esto es lo que Pablo le había dicho a la Iglesia Tesalonicense cuando estaba con ellos, antes que escribiera 1ª Tesal.4 (vea 2ª Tesal.2:5).

Los Tesalonicenses ya habían sido enseñados por el propio Apóstol lo concerniente a los eventos de la profecía, y sin duda que si hubiesen leído 1ª Tesal.4 en armonía con su enseñanza no habrían sido engañados por las falsas interpretaciones. La referencia al Arcángel los habría llevado a recordar Daniel caps.10 a 12. La epístola de Judas emplea exactamente la misma palabra que aquí se utiliza, y nos dice que el nombre del Arcángel era Miguel (Judas 9). Inmediatamente a seguir a la profecía de las setenta semanas, con su clímax en la “abominable desolación”, tenemos la revelación de Daniel 10. Allí el velo se halla parcialmente descortinado, y se nos da un relance de las fuerzas Satánicas por detrás de los poderes en existencia. De Miguel se dijo ser “vuestro Príncipe”, y en Daniel 12 leemos:

*En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo, y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces...y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados* (Daniel 12:1, 2).

Aquí tenemos a Miguel identificado con el pueblo de Israel, y cuando él se levante tendrá comienzo la gran tribulación. Esto VIENE A SEGUIR A LOS ACONTECIMIENTOS DE DANIEL 11, que están brevemente resumidos en 2ª Tesal.2. Compare, por ejemplo, los siguientes pasajes:

*...y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas* (Dan.11:36).

*El cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto* (2ª Tesal.2:4).

## 1ª y 2ª Tesalonicenses y Apocalipsis 13

Si el lector leyese consecutivamente Daniel 9, 10, 11, y 12, 1ª Tesalonicenses 4 y 5, 2ª Tesalonicenses 1 y 2, y Apocalipsis 13, entonces el testimonio de la verdad por sí mismo sería tan evidente que no precisaría de más comentarios humanos. Nuestro espacio es demasiado limitado, y por tanto le pedimos encarecidamente a todos cuantos valoren la enseñanza de las Escrituras referentes a “la bendita esperanza” que lea y compare estas porciones de la manera más cuidadosa posible y en oración. Cuando así sea hecho, permita que sea respondida la siguiente pregunta: ¿Qué tienen que ver todas estas Escrituras con la Iglesia de la dispensación del Misterio, una Iglesia que comienza su existencia a seguir a la remoción y suspensión de la esperanza de Israel? La respuesta solo puede ser que, una vez que la íntima asociación de la esperanza de los Tesalonicenses con la esperanza de Israel se hallaba en consistencia con el carácter de la dispensación entonces en vigor, el intento de vincular la “esperanza única de nuestro llamamiento” con los tiempos proféticos es un anacronismo dispensacional y una equivocación por no distinguir las *cosas que difieren*

### Hasta que Él Venga

La venida del Señor referida en 1ª Corintios 11:26 debe ser la misma esperanza que mantenían los Tesalonicenses, y por la iglesia en Roma (Rom.15:12, 13). El propio Apóstol resume esta esperanza en Hechos 28:20 como la “esperanza de Israel”. La epístola a los Corintios trata con una variedad de temas, y se dirige a diferentes secciones de la iglesia. Algunos miembros suyos se denominaban como siendo de Pablo, otros por el nombre de Cefas. Algunos estaban confusos con respecto a la cuestión del matrimonio, y otros con respecto a cuestiones morales. La sección en la cual las palabras “Hasta que Él venga” aparece, se dirige a aquellos cuyos “padres” fueron “bautizados en Moisés” (1ª Cor.10:1, 2), mientras que la sección que viene inmediatamente a seguir se dirige a los Gentiles (1ª Cor.12:2).

Con respecto al matrimonio, el Apóstol escribe:

*Tengo, pues, esto por bueno a causa de las necesidades que apremian...el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran como si no llorasen...y los que compran como si no poseyesen (1ª Cor.7:26-30).*

¿Hemos caído en el error de enseñar, tal como algunos han enseñado, que el matrimonio sea algo equivocado debido a lo que Pablo dice en este capítulo? Si así ha sido, ¿qué podremos decir entonces de sus maravillosas palabras concernientes al esposo y la esposa en Efesios 5? ¿O de su consejo para que las mujeres jóvenes no solo se casen, sino que, además, si se quedan viudas, vuelvan a casarse? (1ª Tim.5:9-14). La correcta interpretación sin duda alguna es que, el aviso de Pablo en 1ª Cor.7, era verdad EN AQUEL TIEMPO, puesto que la Segunda Venida de Cristo se esperaba que tuviese lugar y fuese inminente durante el tiempo de vida de algunos de sus oyentes. El Apóstol habló de aquella manera “a causa de la necesidad que apremia” y porque “el tiempo es corto”. Cuando escribía a los Tesalonicenses, ciertamente se identificaba a sí propio con la inminente esperanza de la venida del Señor diciendo: “nosotros que vivimos” (1ª Tesal.4).

La *actual necesidad* de 1ª Cor.7 dejó de ser aplicable por causa del fracaso de Israel y la suspensión de *su esperanza*. Por eso, en 1ª Cor.11, la enseñanza del capítulo fue verdad tan solo mientras la esperanza de aquel llamamiento estuviese todavía inminente. Cuando el pueblo de Israel pasó a su actual y presente condición de ceguera total, como sucedió en Hechos 28, su esperanza también quedó en suspense y no podrán recibirla hasta el fin de los días cuando el Apocalipsis acabe de cumplirse. Mientras tanto una nueva dispensación se ha introducido, una dispensación asociada con un “Misterio” (o Secreto) sin conexión alguna con Israel. En la propia natura del caso, un cambio de dispensación comporta y significa un cambio de *llamamiento*. Se introduce una nueva esfera y un fresco conjunto de promesas, y demanda un reasentamiento de su *peculiar esperanza*.

Ahora recordamos al lector el asunto inicial de este estudio en la página primera, donde la interrelación de las epístolas, los Hechos, y la esperanza, se exhibe a manera de diagrama. Las referencias deben ahora volver a ser verificadas sin que tengamos nada asumido o garantizado, con el objetivo de que podamos aproximarnos a la tercera sección de nuestro tema con la mente bien dispuesta y preparada.

## **LA ESPERANZA EN LA TERCERA ESFERA**

### **La Manifestación en Gloria**

Antes de considerar las especiales características de la esperanza de la Iglesia del Cuerpo Único, servirá de ayuda que afirmemos algunos de los aspectos distintivos de la dispensación del Misterio, para que, entendiendo el carácter único de su llamamiento, aceptemos naturalmente y creamos sin esfuerzo el carácter también único de su esperanza.

### **Aspectos especiales de la presente dispensación**

Antes de nada veamos dos aspectos de la dispensación anterior que ahora están ausentes y suspendidas:

#### *(1) La presencia y preminencia de Israel.*

El testimonio de los Evangelios (Mat.10:6; 15:24), el testimonio de Pedro (Hechos 3:25, 26), y el testimonio de Pablo (Rom.1:16; 3:29; 9:1-5; 11:24, 25, y 15:8), combinan todos juntos y concuerdan en que, la nación de Israel, fue un factor importante en la realización del propósito de las edades y que, durante el periodo cubierto por los Evangelios y los Hechos, ninguna bendición podría venir a ser disfrutada por un Gentil a menos que fuese dependiente de Israel. Hoy en día Israel se halla diseminado o esparcido sobre la faz de la tierra, su territorio y ciudad todavía se mantiene en manos de extranjeros, y las profecías y promesas relativas a Israel se encuentran en suspense (una vez que al tiempo actual cuando se escribían estas palabras, Israel ha llegado a ser reconocida como nación en su propio territorio, eso significa que un nuevo movimiento ha tenido lugar en la aproximación hacia el “final” previsto en las Escrituras para esta era presente en la cual vivimos). **Es evidente que con la puesta de parte de este pueblo favorecido, fue necesario que se diese un cambio de dispensación.**

#### *(2) La presencia y prominencia de dones milagrosos.*

A través de todo el ministerio público del Señor Jesús, y desde Pentecostés en Hechos 2 hasta el naufragio en la isla de Malta en Hechos 28, las señales sobrenaturales, las maravillas y los públicos milagros acompañaron y confirmaron la Palabra predicada. No tan solamente el propio Señor y además Sus apóstoles operaron milagros, sino que durante el tiempo de los Hechos también los miembros comunes de las iglesias estuvieron en posesión de los dones espirituales, en una tal abundancia, que tuvieron que pedir el consejo de los Apóstoles para su regulación en las asambleas (1ª Cor.14:26-40). Los milagros de Marcos 16, Hechos 2, y 1ª Cor.12 a 14 no son hoy en día la normal experiencia de la iglesia. Su ausencia, junto con la puesta de parte del pueblo de Israel, constituyen dos rasgos o piezas más en favor de una nueva dispensación.

Sin embargo, no estamos limitados a las evidencias negativas. La Escritura provee también las evidencias definitivas de tipo positivo que debemos ahora considerar.

(3) *El ministerio en prisión del Apóstol Pablo.*

Cuando el Apóstol se dirigió a los principales de la Iglesia en Éfeso, dejó claramente ver que un ministerio había llegado a su fin y que otro, íntimamente asociado con su prisión, acabaría por comenzar y de tener lugar. Hizo un recuento de sus servicios anteriores entre ellos y les dijo, entre otras cosas, que ya no volverían a verlo nunca más (Hechos 20:17-38). Posteriormente, en frente del rey Agripa, reveló el hecho transcendental de que, cuando se convirtió y fue encargado de su misión por el Señor, en Hechos 9, le había sido informado que, en un tiempo subsecuente, el Señor se le aparecería y le daría una segunda comisión (Hechos 26:15-18).

(4) *La frontera dispensacional de Hechos 28.*

Hasta el último capítulo de los Hechos, tanto Israel como los dones milagrosos continuaron ocupando su lugar preminente (Hechos 28:1-10, 17, 20). En su llegada a Roma, Pablo, aunque estuviese deseando visitar a la Iglesia (Rom.1:11-13), se dirigió en primer lugar a los “principales de los Judíos”, diciéndoles que “*por la esperanza de Israel*” se hallaba encadenado. Después de pasar un día entero con estos hombres de Israel, procurando sin éxito persuadirles *concerniente a Jesús* por la ley y los profetas, acabó pronunciándoles su sordez y ceguera de corazón, añadiendo:

*Sabed, pues, que a los Gentiles es enviada esta salvación de Dios, y ellos oirán* (Hechos 28:28).

Durante los dos años siguientes encarcelado, el Apóstol ministró a todos cuantos se le acercaron, enseñándoles *acerca del Señor Jesucristo sin referencia alguna esta vez a la ley o a los profetas* (Hechos 28:30, 31).

(5) *La presente dispensación es una nueva revelación.*

La omisión de “la ley y los profetas” de Hechos 28:31, cuando se compara con el versículo 23, es un punto importante. A través del ministerio terrenal del Apóstol, fue siempre haciendo continuas y repetidas citaciones a las Escrituras del Antiguo Testamento. Pero cuando examinamos las “Epístolas en Prisión” nos confrontamos con la total ausencia de estas citaciones. La razón por la cual sucede esta mudanza es que Pablo, el prisionero de Jesucristo por los Gentiles, había recibido *por revelación* el “Misterio” (Efesios 3:1-3). Este Misterio había estado siempre en oculto por los siglos y

generaciones hasta que llegó el tiempo en el cual Pablo lo anuncia en su nuevo ministerio (Colos.1:24-27). *No podía, por tanto, ser hallado en las Escrituras del Antiguo Testamento.*

(6) *Algunos aspectos especiales de este nuevo llamamiento.*

- (a) Esta Iglesia fue escogida “antes de la fundación del mundo” (Efes.1:4) y “antes que las edades o siglos comenzasen” (2ª Tim.1:9).
- (b) Esta Iglesia tiene su esfera de bendición “en los lugares celestiales, por encima de todo principado y potestad...sentada juntamente en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 1:3, 20, 21; 2:6).
- (c) Esta Iglesia no es una “evolución” de la anterior, sino una “nueva creación”, siendo que con la desaparición de la “pared intermedia” la peculiar ventaja de ser Judío (aun viniendo a hacer parte de esta Iglesia) desapareció (Efesios 2:14-19).
- (d) Esta Iglesia es el Cuerpo reunido del cual Cristo es la Cabeza, y en cuyo interior todos los miembros son iguales. (Efesios 1:22, 23; 3:6) una relación hasta aquí completamente desconocida.

(7) *Las Epístolas en Prisión.*

Aunque la propia natura de las circunstancias demande una nueva dispensación consecuente a la puesta de parte de Israel, no se nos deja al sabor de nuestras meras suposiciones. Hay una sección definitiva del Nuevo Testamento con su *especial enseñanza* relativa a la iglesia de esta presente dispensación. Se halla en las epístolas escritas por Pablo como el “prisionero del Señor por nosotros los Gentiles”. Estas epístolas son cinco en su número, pero generalmente nos referimos a las “cuatro Epístolas en Prisión”, una vez que Filemón sea práctica y personal, y no añade nada ni contribuye con nada nuevo a la nueva enseñanza.

Las cuatro Epístolas en prisión son:

**A Efesios** – La Dispensación del Misterio – La Verdad Básica

**B Filipenses** – El Premio - Realización

**A Colosenses** – La Dispensación del Misterio – La Verdad Básica

**B 2ª Timoteo** - La Corona - Realización

El lector podrá ver en cada una de estas epístolas la evidencia de que fueron escritas desde la prisión y que hacen parte del ministerio iniciado y referido en Hechos 28:31.

Las notas anteriores sobre los aspectos (1) a (7) son necesariamente breves y no se pretenden con ellos otra cosa sino fornecer los meros contornos del tema. Cualquier lector que no esté convencido en cuanto al carácter peculiar y único de estas epístolas en prisión y la dispensación que revelan, debería hacer de ellas un estudio personal, observando todos sus reclamos y sus distintos aspectos. Este panfleto no ha sido escrito para probar en todos sus verdaderos detalles que una nueva dispensación tuvo inicio en Hechos 28, sino que ha sido diseñado como una ayuda para aquellos que, habiéndose dado cuenta que una mudanza tuvo claramente lugar en los tratos dispensacionales de

Dios con los hombres en aquel tiempo, deseen comprender cuál fue el efecto que tuvo este cambio sobre la esperanza de la iglesia.

### **La nueva fase de la Esperanza precisa de Oración**

Si bien sea cierto que la oración acompaña la Palabra en todos los tiempos, no hay necesidad de que oremos por la “revelación” concerniente a una esperanza que ya haya sido revelada. Las palabras difícilmente pueden ser más claras que las que se emplean en 1ª Tesal.4, y si este capítulo representase todavía la esperanza de la Iglesia del Cuerpo Único, no habría habido necesidad de que el Apóstol hablase como lo hace en Efesios 1. En el versículo 17 él ora para que los santos pudiesen recibir “el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él...para que podáis saber cuál sea la *esperanza de Su llamamiento*” (Efesios 1:17, 18).

Sería bueno que el lector leyese la nota margina de Efesios 1:17 en la Versión Revisada donde, en vez de “en el conocimiento de Él”, leemos “por el reconocimiento de Aquel”. Esto levanta un punto importante. Muchos fracasan a la hora de seguir en frente con la verdad, no porque no entiendan el significado de los términos, sino debido a la incapacidad de “reconocerle a Él”. El Apóstol hace una pausa en su enseñanza avisando a sus oyentes que antes que pueda ser dado otro paso, tiene que hacerse el *reconocimiento* de lo que ha sido revelado. *Reconocer* la verdad del Misterio significa salirnos fuera del favorecimiento de las denominaciones; y muchas veces cuando el hijo de Dios dice: “yo no lo entiendo”, lo que realmente está confesando es su incapacidad en *reconocer* la revelación de verdad conectada con el Señor ascendido (sujeto como está a las directrices de su denominación).

### **La nueva fase de la Esperanza se asocia con una Promesa**

Ya hemos visto que *esperanza* y *promesa* van necesariamente juntas. Vimos que las promesas que formaban las bases de la esperanza durante los Hechos fueron *las promesas hechas a los padres*. Ahora bien, los padres nunca tuvieron promesas hechas concerniente a los lugares celestiales “donde Cristo se halla sentado a la diestra de Dios”. No sabían nada de una iglesia en la cual los creyentes Gentiles estuviesen en plena igualdad con los creyentes Judíos. En Efesios 1:12 leemos de los que “primeramente esperábamos”. La palabra actual es *Proelpizo* “aguardar”. De esta esperanza anterior el sello es “el Espíritu Santo de la promesa”. ¿Cuál es la promesa que se tiene en cuenta? No existe sino una única promesa en las Epístolas en Prisión. Los Gentiles que forman la Iglesia del Cuerpo Único estaban y eran por naturaleza

*Alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa* (Efesios 2:12).

Pero por la gracia pasaron a ser

*Coherederos y miembros del mismo Cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio del cual yo (Pablo) fui hecho ministro* (Efesios 3:6-7).

Esta promesa nos lleva de vuelta al periodo de Efesios 1:4, “antes de la fundación del mundo”



*Según la promesa de vida que hay en Cristo Jesús...según el propósito Suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos (2ª Tim.1:1, 9).*

Es esta promesa única que vendrá a realizarse cuando la bendita esperanza delante de la Iglesia del Cuerpo Único se cumpla. Su realización es descrita por el Apóstol en Colosenses 3

*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados **en gloria** (Colos.3:4).*

Es imposible diferir o aplazar esta “manifestación” hasta después del Milenio, pues la Iglesia se halla aguardando por “Cristo, su vida”, que está íntimamente conectada con su esperanza.

La palabra “manifestación” es bastante familiar para la mayoría de los lectores en el término “epifanía”.

### **Parousia y Epifanía**

Creando como lo hacemos que toda la Escritura es dada por inspiración de Dios, debemos ser cuidadosos distinguiendo entre las diferentes palabras empleadas por Dios cuando habla de la esperanza de Su gente. Observamos que la palabra *parousia*, generalmente traducida “venida”, aparece en pasajes tales como los siguientes:

¿Cuál será la señal de Tu VENIDA, y del fin del siglo? (Mat.24:3).

La VENIDA del Señor (1ª Tesal.4:15).

La VENIDA de nuestro Señor Jesucristo (2ª Tesal.2:1).

Aquellos que son de Cristo en Su VENIDA (1ª Cor.15:23).

La VENIDA del Señor se acerca (Sant.5:8).

La promesa de Su VENIDA (2ª Pedro 3:4).

Para que en Su VENIDA no nos alejemos de Él avergonzados (1ª Juan 2:28).

Esta palabra se emplea para describir la esperanza de la Iglesia durante el periodo de los Hechos cuando “la esperanza de Israel todavía se hallaba vigente, y vemos que se utiliza en el Evangelio de Mateo, por Pedro, Santiago, y Juan, ministros de la circuncisión, y por Pablo en aquellas epístolas escritas antes de la mudanza dispensacional de Hechos 28. Se refiere a Su llegada personal sobre la tierra para erigir Su reino terrenal.

Pero hay una palabra distinta empleada en las Epístolas en Prisión. En ellas nunca se emplea la palabra *parousia* hablando de la venida del Señor o de la esperanza de la Iglesia, sino antes bien la palabra *epifanía*. En 1ª Tesal.4 el Señor desciende del cielo; en 2ª Tesal.1 se revela desde el cielo. **Esto es muy diferente de ser manifestado *en gloria***, es decir, donde Cristo se halla ahora sentado *a la diestra de Dios*. Así, pues, mientras que la esperanza que tienen delante todas las demás compañías de los redimidos sea “la venida del Señor”, la “esperanza prioritaria” de la Iglesia del

Misterio es por lo contrario “su partida” para ser “manifiesta con Él en gloria” que está “por encima de todos los cielos” (Efesios 4:10).

Aunque la epístola de Tito no haga parte del grupo de las “Epístolas en Prisión”, aun así, pertenece al mismo grupo que 1ª y 2ª Timoteo, y en ella, también, leemos que deberíamos vivir

*Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:13).*

### **Las Bodas del Hijo del Rey**

Tal vez podamos ilustrar estos distintos aspectos de la Segunda Venida utilizando la ocasión del matrimonio del hijo del Rey en la Abadía de Westminster. El matrimonio es uno, aun cuando pueda ser testimoniado, o bien desde la propia Abadía, desde una tribuna exterior, o por el público en sus alrededores. De igual forma, cualquiera que sea nuestro llamamiento, la esperanza es una misma “en este respecto”, esto es, Cristo Mismo. Sin embargo, no podemos concebir que alguien pueda negar a la compañía estando en la propia Abadía como si no fuera distinta de los que se sientan ante la tribuna hasta que el hijo del Rey, acompañado por los “gritos” y las “trompetas”, descienda de la Abadía para saludar y ser aplaudido por el pueblo expectante. Esta gente que aguarda fuera de la Abadía forma una gran compañía, totalmente distinta en cuanto al punto de vista. Pues de igual modo la más temprana Iglesia, junto con los santos del Reino, ambos forman *una gran compañía*, aunque algunos, yendo a perfección como el fiel Abraham, pertenezcan al “llamamiento celestial” conectado con la Jerusalén de arriba, mientras que otros pertenezcan al Reino que esté “sobre la tierra”. Difícilmente podemos creer que cualquier sujeto del Rey “prefiriese” la tribuna o las aceras y calles adyacentes antes que la íntima aproximación de la Abadía en sí misma; y difícilmente podremos creer que cualquiera de los redimidos hijos de Dios “prefiriese” aguardar sobre la tierra por el descenso del Señor desde el cielo si la “manifestación con Él en gloria” fuese una posible esperanza para él. No podemos, no en tanto, forzar estas cosas sobre el corazón y la conciencia. Tan solo podemos responder a la exhortación que nos pide para estar *preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, teniendo buena conciencia (con mansedumbre y reverencia)* (1ª Pedro 3:15).

Nunca discutiremos con nuestros hermanos, no podemos llamarles nombres despectivos. Procuraremos en la gracia ser pacientes e instruir con mansedumbre, *por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad* (2ª Tim.2:24, 25).

Convidamos vivamente a cualquier lector que haya ido siguiendo esta *razón por la esperanza que hay en nosotros* hasta aquí, y que quiera examinar más detalladamente tanto el fundamento sobre el cual reposa y la gloriosa superestructura del Misterio en sí, a que considere los varios libros y panfletos que son publicados por *The Berean Expositor*. Y para concluir, debemos referir a todos nuestros lectores, especialmente aquellos que crean en las distintivas enseñanzas del Misterio, las palabras del Apóstol en 2ª Timoteo 4:8 donde habla con aprobación de todos aquellos que *aman Su venida*.

